

El camino, el amor, el erotismo y la sexualidad

Por: Inés Olivero/Noviembre2009

Lo que mantiene unidas a muchas parejas es la sexualidad. Aunque ellos no son conscientes, en este caso aún no hay relación personal, relación que comprometa como persona. A menudo hay amistades amorosas en las que no ocurre nada si no pueden estar abrazados continuamente. Alrededor de esto hay envoltorios, legitimaciones, pero en realidad sólo cuenta la sexualidad. Y sin relación sexual no ocurre nada. ¡Entonces es aburrido y se abrazan de nuevo!

En un encuentro entre dos personas es muy diferente. La vida está lejos de ser aburrida; al contrario, está llena de promesas. Entonces el encuentro sexual es ese momento especial en el que el tiempo se detiene.

Debemos distinguir entre potencia y sentimiento. Así el amor, la sexualidad, el odio, la cólera, un sentimiento de justicia, pueden invadirnos de tal modo que ya no sean un sentimiento.

En las tradiciones antiguas, nuestros antepasados sabían que la sexualidad era un poder trascendente, y se la proyectaba en la imagen de un dios. Cada año se dedicaban grandes orgías al dios Falo, por ejemplo, y en estas fiestas la pareja no era importante.

Hoy en día es la pareja quien, en cuanto persona, es lo más importante. Pero hemos reducido a un instinto lo que representaba una potencia trascendental.

Gracias a los trabajos de C. G. Jung, se empieza de nuevo a ver la realidad de estos poderes. En un encuentro con otra persona tenemos que preguntarnos en qué medida estamos invadidos por un poder, sea bueno o malo, esté dirigido en el sentido del bien o del mal. El yo puede estar invadido por una fuerza trascendente y ¡ya no se sabe lo que se hace! Se convierte en esta fuerza y ya no tiene libertad ni libre albedrío. De este modo se puede montar en cólera frente a alguien ¡Y llegar a matarlo! Para decirse acto seguido: “Pero ¿qué he hecho? ¡No era yo!”. Es cierto, no era el hombre consciente sino ese poder presente en su inconsciente el que lo ha hecho por él.

Durante la guerra, en las trincheras, vi soldados realizando acciones que sobrepasaban las fuerzas humanas. Habían sido tomados por estos poderes inconscientes, que son, en sus manifestaciones, positivos o negativos.



FUNDAPAP
FUNDACIÓN PARA LA ASISTENCIA DE
PERSONAS ADICTAS A PERSONAS.

www.fundapap.org

Negativo me parece lo que destruye la vida, positivo aquello que la hace surgir. Todo aquello que desgarrar y destruye las formas vivientes es negativo. Pero todo aquello que destruye las formas que ahogan la vida es positivo. Es así como una revolución como la que vivimos en mayo del 68 puede ser positiva, porque aparta lo que sofoca al Ser, lo que sofoca la vida interior del ser humano aprisionado en organizaciones sin alma.

En el camino¹, es el poder de las fuerzas del Ser el que amplía el horizonte, el que nos ensancha y nos devuelve la propia grandeza. El deber del hombre es reconocer estos poderes, aparezcan como positivos o negativos, e integrarlos.

Somos seres vivos. Eso quiere decir que somos llevados, nutridos, formados por la vida, por los poderes de la vida. La vida nos hace vivir sin nuestra colaboración. Debemos preguntarnos qué quiere decir esto.

Al mismo tiempo, debemos aceptar que, aunque el hombre esté habitado por dichos poderes, no es un superhombre. Tomado por estos poderes, puede realizar algo extraordinario y al día siguiente ¡puede tener un catarro o una gripe!

El peligro es imaginarse que, si se hace cada día meditación ya no se tendrá gripe o bronquitis. Aquel que practica la meditación da testimonio de la madurez a la que el ejercicio ha podido conducir. ¡Hay que aceptarla puesto, **cuando acepta su bronquitis** que está ahí! Cada vez que tengo una bronquitis puedo darme cuenta de que no estaba en orden. Pero ése es el camino: reconocer cada vez un poco más deprisa que no estamos en orden.

Ahora debo añadir que, si alguien practica regularmente la meditación, tiene la oportunidad de desembarazarse más rápidamente de su catarro. Porque no se os puede reprochar nada por tener un catarro, ¡pero se os puede reprochar e! no hacer nada por quitároslo!²

En esto hay dos actitudes falsas. Una es la idea del superhombre, siempre en orden, siempre en buena salud. **La otra es el derecho al desorden, al abandono, que es la trampa en la que caen numerosos jóvenes hoy en día.** Me siento capaz de comprenderlo todo, pero no de perdonarlo todo.

¹ Camino espiritual. Vida consciente y en constante deseo de autenticidad.

² Se refiere a la queja sin ponerse en marcha para salir de ahí.

Cuando una pareja tiene dificultades, uno u otro hablan de la diferencia de caracteres, que les parece el origen de estas dificultades. Sin embargo, si se acuerdan del inicio de su encuentro, son exactamente esas diferencias las que los han empujado el uno hacia el otro, las que los han atraído el uno hacia el otro. A menudo los dos proyectan en la visión del otro una ampliación de sus cualidades. Así, por ejemplo, la mujer ve en el hombre una masculinidad que faltaba en los hombres que había conocido antes. Y el hombre ve en la mujer una envergadura trascendente a través de sus mil facetas.

La fascinación da cuenta de todo ese lado del sí mismo que es necesario desarrollar, del lado inconsciente que espera ser tocado. Es lo que Jung llama el *ánima* en el hombre y el *ánimus* en la mujer. El anima y el ánimus hacen que se proyecte sobre el otro un conjunto de cualidades que uno mismo es. Algunas veces esto es tan fuerte que, si se pierde al otro, se tiene la impresión de morir.

Esto no quiere decir que el otro no tenga cualidades. Pero éstas están agrandadas por la proyección de nuestras propias cualidades. Estas cualidades que se proyectan forman parte del Ser esencial, y esperan integrarse en el yo existencial.

En el inconsciente del hombre, como en el inconsciente de la mujer, está el arquetipo de la madre, de la gran Madre. Es el gran femenino, que es muy atractivo para el hombre y para la mujer. Es el principio de la gran Madre devoradora. Todos los marineros son atraídos por el canto de las sirenas.

Vuestra propia madre puede representar este arquetipo; es la madre dominante que no os deja jamás, incluso cuando tenéis sesenta años y ella ochenta.

Una mujer me explicó cierta vez que estaba a punto de cortar una relación con un hombre porque al fin encontraba la fuerza para separarse. Y me contó un sueño que había tenido. En este sueño ella se veía como un hombre que se acostaba con su madre ¡de la misma forma que un gallo toma a la gallina! Era un sueño bastante sorprendente que recuerda lo que se dice en el lenguaje enigmático de la alquimia: que, en el camino de la individuación, el hombre debe acostarse con su madre a fin de devenir hombre. Al finalizar el sueño, esta mujer se despertó sintiéndose otra. Es comprensible que después de un sueño así, esta mujer encuentre la fuerza para separarse de ese hombre. Porque sin duda ella proyectaba su lado masculino en él. Y lo que la fascinaba de ese hombre era el lado masculino ¡suyo! En este sueño ella integraba su lado masculino, y el sistema de la proyección se rompía. Y aparecía independiente, libre. Lo cual podría haber dado otra base a su relación con ese hombre, si él hubiese sido lo suficientemente maduro para tener delante a una mujer independiente. En todo caso, era una nueva situación para ella frente a sí misma y frente a los otros.

¿Qué Quiere Decir “Ella Me Ama”,

“Él Me Ama”?

El verdadero amor es muy difícil de definir. No se puede definir el amor diciendo: es sexual, es el erotismo, es la comprensión, es la fidelidad, es...

El amor es algo muy diferente. Es lo que llamo gustosamente el Gran Tercero.

El amor verdadero puede revelarse en los instantes de decepción, en los momentos de tristeza. Un amor puede revelarse en el mismo momento en que se cuestiona. ¡Es en ese momento en el que estáis decepcionados cuando reconocéis cuánto amáis al otro!

No se debe confundir nunca amar y tener buen corazón.

Cuando oigo decir de alguien: “¡Si supieses qué buen corazón tiene!”, eso quiere decir siempre que aún está aferrado a algo que no puede soltar. Se oye decir a menudo: “Es muy emocionante ver qué buen corazón tiene este hombre”.³ Por supuesto, esto forma parte de una fase del desarrollo del ser humano. Pero tener buen corazón no forma parte aún de eso que yo llamo el camino iniciático.

En el camino iniciático, el amor del maestro⁴ es muy distinto del amor de la madre. Y ocurre que el maestro parece duro para aquel que se coge aún a su mamá. Porque el maestro no se dirige al yo existencial que sufre y que desearía ser acariciado, protegido. El maestro en el camino iniciático se dirige al hombre de un modo que, muy a menudo, es cruel para el yo existencial.

En esta forma de ver el amor hay un encuentro con el otro que es algo distinto del encuentro con ese hombrecillo que sufre porque ha perdido algo o porque ha tenido una desgracia.

El maestro está afectado por el sufrimiento del otro, pero no por el sufrimiento del pequeño ego. Está afectado por el sufrimiento del Ser esencial. ¡Y el Ser esencial sufre por el hecho de que el ego lo ahoga con sus sufrimientos existenciales!⁵

³ Es un buen hombre. Es itan buena mujer!

⁴ En este caso la pareja es el maestro

⁵ Salir de la melancolía, el reproche y la queja.

Por eso nuestro trabajo en el camino puede parecer cruel.

Lo que justifica y legitima ese rigor es la toma de conciencia de las fuerzas universales que se enraízan en el Ser esencial y permiten una nueva personalización.

En el amor hacia el otro, no hay que confundir el compromiso como persona y el compromiso como persona privada. Así, vuestro compromiso como persona no debe obligaros a suicidaros con aquel que se suicida a fin de demostrar que habéis comprendido su sufrimiento y que lo amáis.

Debemos estar disponibles para todo el mundo pero en un sentido personal, no en un sentido privado. El compromiso en un sentido privado puede limitarse a una o dos personas en el mundo.

En un nivel esencial, amar es estar ahí de un modo tal que emana de vosotros una fuerza creadora hacia todo lo que os rodea.

LA EXPRESIÓN DE LA MADUREZ EN LA VIDA DE PAREJA

En la medida en que se madura se debe pedir al compañero o compañera de no pasaros por alto nada.

He tenido la suerte de tener a mi lado a una mujer que jamás me ha dejado pasar la menor cosa. Me sacudía y no me dejaba parar un solo instante.

¡Era magnífico! Yo lo necesitaba porque, como para la mayoría de nosotros, cuando algo marcha bien existe el riesgo de adormecerse.

Es necesario decirle al otro lo que no va. Es eso lo que lo mantiene en camino. Pero a menudo, como se sabe que eso va a hacer daño al otro, se cae en la trampa del diablo que dice: ***“¡Todo debe permanecer en armonía!”***. Y,

con este pretexto de armonía, todo el mundo empieza a mentir. Contrariamente, cuando la verdad se pone entre los dos, la vida se convierte en una aventura y no un rinconcito cálido donde dormirse.

La relación debe plantearse bajo la exigencia de la realización del verdadero Yo.

El amor es la unión de dos seres separados. En esta unión los dos se pierden, sin lo cual no hay unión verdadera, pero ¿cuál es el sentido de esta unión? No es encontrarla una y otra vez, sino encontrarse a sí mismo a un nivel más profundo.

El sentido de la unión es encontrar la solución al sufrimiento de la separación. Pero, para aquel que está en el camino, lo que importa y representa la riqueza por llegar es el ***Sí mismo***. Porque uno no puede darse al otro más que en la medida en que uno mismo es alguien, hasta el punto de poder decir a su compañero o a su compañera: “Soy yo porque tú eres tú”. Es así como los dos desarrollan la unión, y la unión los desarrolla a los dos; lo cual provoca algunas veces sorpresas, porque ninguno de los dos sabe aún verdaderamente quién es y quién va a devenir. ¡Pero así es la vida, gracias a Dios!

En la pareja, hay que meditar el fin de la relación, sea cual sea la razón, para mantener una libertad fructífera.

La vida tiene un sentido a través de la muerte. Considerada por el yo existencial como el enemigo por excelencia, la muerte es en el fondo el amigo que nos toma de la mano para conducirnos al umbral de una vida más grande.

Es así en las grandes experiencias del Ser de las que yo hablo. Sin este paso por la nada no hay descubrimiento de otra realidad. Así, toda nuestra vida deviene una preparación para la muerte, aprendiendo a soltarnos.

Si sois *uno* con algo que os pertenece y a lo que consideráis como vuestro, separaros es separaros de una piel que forma parte de vosotros mismos. Eso es ya una pequeña muerte.

Para aquel que está en camino, lo que es agradable o desagradable, lo que da placer o hace sufrir, no tiene otro sentido que fortalecer el núcleo interior.

Si el ser a quien amáis más en este mundo desaparece, hay de entrada un desgarró total. Pero, si no caéis en el histerismo, si vuestro núcleo personal no es reemplazado por el estado en el que os encontráis, entonces tendréis la oportunidad de sentirlos en un orden extraordinario. Los estados emocionales en sí mismos son una materia de trabajo, como la arcilla que tenemos que coger y trabajar para que se opere la transformación.

Por supuesto que hay situaciones que nos hacen salir de nosotros mismos, que nos ponen en vilo. Pero, en la medida que podamos, tenemos que hacer algo con estos estados llenos de emoción y debemos evitar el dejarnos llevar. Es incluso muy importante para aquel que está en el camino no dejarse atrapar por las fuerzas emocionales. Ocuparse de ellas y trabajarlas da una persona diferente. Para ello es necesario aceptar todo lo que se presenta.

¡Si este lápiz está sobre el escritorio debo simplemente aceptar que está ahí! ¡Sin eso no podré hacer nada creativo con él!

Sin cesar el yo debe morir a eso a lo que está aferrado. Es un punto de vista que no tiene límites. El desasimiento elimina los obstáculos al desarrollo interior.

Cuando estaba en Japón había escrito un pequeño libro sobre *La lógica de la vida*. En él explicaba que la lógica de la vida es diferente de la lógica de las cosas. Después de esto un filósofo japonés vino a verme para decirme: “¿Cómo se puede escribir un libro sobre la vida sin una sola palabra sobre la muerte?”. ¡Era ciertamente curiosa mi forma de ver en esa época..., verdaderamente curiosa!

¿Y Para Aquel Que Está En El Camino?

Es importante distinguir entre erotismo y sexualidad, a los que puede compararse con la relación entre la letra “i” y el punto que hay encima: la “i” es el erotismo, el “punto” es la sexualidad. El amor integra la letra y el punto. Pero primero se traza la letra, lo cual toma un cierto tiempo, y luego, de una forma natural, viene el punto.

El arte, en esta relación entre erotismo y sexualidad, es regular la distancia que nos permite dominar la situación, de modo que podamos darnos sin reserva.

Ante todo, hay que reconocer lo que diferencia al hombre de la mujer. Para el hombre, la sexualidad comienza cuando la mujer le dice: **“¡Ahora, ven!”**. Al hombre le resulta a menudo muy difícil esperar esta invitación, y siempre corre el riesgo de dejarse llevar por su deseo, por su yo natural.

En ese caso, es frecuente que la mujer se fuerce o simule para no hacerle daño a su compañero, pero hay algo inadecuado. Cuando el hombre es acometido por el deseo, hay algo en él que quisiera estallar lo antes posible. Por ello el juego erótico exige cierta disciplina. Está en la naturaleza masculina quererlo todo y enseguida.

La mujer tiene, pues, una responsabilidad importante, que es la de hacer comprender qué es lo que no quiere.

Hace poco una muchacha me dijo: “Por un lado, no quisiera dejarme llevar por mis instintos; pero, por otro, no quiero hacer lo que dice mamá... ¿Qué hago?”. Le respondí que hay una tercera voz, la que dice: “Hazlo, aunque tu madre no lo quiera...” y que dice al mismo tiempo: “No lo hagas, aunque tus instintos te lo pidan”. Le expliqué a esta muchacha que tiene que tener el valor de hacerle comprender a su amigo lo que no quiere. Si quiere un beso en la boca, que lo haga. Si no quiere que su amigo le ponga la mano en el pecho, que le dé un golpecito en la mano para que se detenga. Es de este modo como encontrará su libertad frente a su madre y frente a sus instintos.

Pero la desgracia en la relación erótica es que la mujer no habla, no se atreve a dar signos de lo que le gusta, lo cual puede cambiar de una semana para otra. Aun hoy, es frecuente que una educación severa la haya encerrado en una falsa castidad, lo cual ocasiona grandes dificultades en muchas parejas. Ya sea que el hombre no se atreve a avanzar, o que su compañera no se atreve a decir sí porque una vez dijo que no. Y eso llena, poco a poco, un saco de reproches, de palabras no dichas.

He visto muchas situaciones dramáticas. ¡Cuántos hombres tienen una amante para vivir lo que no se atreven a vivir con su esposa!

Según la persona, la pareja, la situación, hay respuestas particulares. ¡A cuántas mujeres he oído decir: “¡Dios mío, si mi marido tuviese más valor!””. En otras parejas, es la mujer quien es demasiado tímida. Y así, porque no se atreven y rechazan el deseo sexual, el hombre y la mujer caen en un estado de nerviosismo, de agitación, que los aleja de su ser profundo.

En el amor verdadero, hay una cualidad trascendente que se mezcla con la intensidad del orgasmo. La relación entre la vida sexual y el camino interior está en función del grado de madurez de cada persona.

Sería ridículo creer que para los jóvenes la relación erótica y sexual sea contraria al camino. Al contrario, eso forma parte de su edad, de su desarrollo, de su maduración.

Para una pareja en el camino, es en el mismo acto y después de éste cuando siempre saben si lo que han vivido es justo o no en relación con el camino. Hay días en que lo que vivís os conduce a una plenitud total. Y, otras veces, la forma de haberlo hecho conduce a algo que no sentimos del todo bien. Es entonces cuando la mujer dice apropiadamente a su compañero: “Escucha, debo decirte que no me gustan tus ojos, tu mirada” esa mirada fría que es la expresión del goce animal.

Hay también desviaciones como el sexo en grupo. Tengo siempre la impresión de que aquellos que se dan a esta curiosa práctica han encontrado en ella otra manera de estar juntos que reemplaza el tomar una taza de té con otros. Simplemente no es interesante.

Pero lo que sí encuentro interesante es ver cómo muchachas y jóvenes que han participado en tales manifestaciones, pueden tres o cuatro semanas más tarde caer enamorados como antaño, de una forma muy romántica.

La sexualidad es una fuerza que se apodera de nosotros. El arte, es decir, el modo en que respondemos a esta fuerza, es el resultado de la relación entre esta fuerza que no viene de nosotros y el modo de canalizarla. Podemos dejarla estallar en el nivel animal, pero podemos también hacer una obra de arte. El amor es el filtro transformador de esta fuerza suprapersonal.

El amor es el calor que necesita cada flor para vivir y desarrollarse. Sin ese calor, sin ese amor, no hay crecimiento posible. El amor es esa atmósfera, ese ambiente, en el cual puede verdaderamente desarrollarse el ser humano. La materia primera de este ambiente particular es la cualidad de lo numinoso⁶

⁶ Característica que define a lo misterioso y sagrado



FUNDAPAP
FUNDACIÓN PARA LA ASISTENCIA DE
PERSONAS ADICTAS A PERSONAS.

www.fundapap.org

Para el hombre para despertar a lo numinoso es la caricia. La caricia es el gesto de amor que despierta nuestro ser profundo. Pero, para muchos, la caricia ha perdido hoy en día su sentido profundo. Debemos comprender, tanto más si estamos en el camino, que la caricia es el gesto que nos pone en nuestra piel y nos permite al mismo tiempo sobrepasarla.

El erotismo sin la caricia deviene la sexualidad. ¡A cuántas parejas mayores he podido ayudar hablándoles de este modo! Porque ya no hay entre ellos esta exigencia sexual que caracteriza a los más jóvenes, pero es en la caricia donde se encarna la ternura. No hay en ella nada fuerte ni intenso. Al contrario, es muy dulce. Y es esta dulzura lo que despierta al ser profundo. Mientras que una experiencia sexual muy intensa puede ser muy superficial.

Rechazar el erotismo y la sexualidad es rechazar la Gran

Vida en su aspecto de plenitud y en su impulso hacia la unidad. Es curioso que el deseo sexual, que tiene su fuente en la misma Vida, deba ser, por así decir, rechazado en provecho de valores humanos llamados espirituales. La cuestión párale hombre que está en el camino, es saber-cómo responder a esta llamada. ¿Debe hacerse permaneciendo en el nivel animal o elevándose sobre el nivel de la persona? Pero he aquí que, aún en nuestros días, mientras se permanece en el nivel animal es más o menos legítimo; pero, si se añade lo que el animal no puede hacer, está más o menos prohibido y hay que confesarlo.⁷ Es una manera curiosa de ver al hombre en su relación con el Ser.

Lo que distingue al hombre del animal es la forma por la cual y en la cual esta llamada encuentra una respuesta. El goce es en el fondo el modo en el que el Ser, presente en nuestro Ser esencial, deviene consciente de sí mismo en la conciencia del hombre. En el goce egocéntrico el hombre deviene consciente del Ser en su aspecto de plenitud. Pero, al mismo tiempo, hay algo que hay que vivir juntos. Y, en este diálogo, aquello que sobrepasa lo que el animal puede hacer es lo que diferencia al ser humano. Y no al contrario.

Lo que le gusta a una mujer es exactamente lo que a otra no le gusta; lo que satisface a un hombre es exactamente lo que impide a otro abrirse. La responsabilidad de cada uno es escuchar, oír, y entonces... *nos entendemos.*

⁷ Para la religión:

Biológico=solo para tener hijos (igual que el animal) ACEPTADO

Erótico=encuentro amoroso y espiritual (propio del hombre y de la mujer) PECADO

En la pareja, hay que cuidar la relación sexual. Es importante mantener siempre una cierta distancia. No hay que buscar el orgasmo demasiado deprisa. Ese momento debe ser cada vez una sorpresa y debe ser la cima de un encuentro. Está bien permanecer a cierta distancia, entrar en la ternura a través de la caricia y luego, si Dios quiere, el orgasmo también viene.

El peligro en los seres pasionales es ir muy deprisa. No es dramático pero es una lástima, porque viviendo la sexualidad de este modo se elimina lo sagrado y la oportunidad de una experiencia de lo numinoso. Es en este punto donde el hombre es diferente del animal. Por suerte, hoy en día son más numerosos los hombres y mujeres que se sienten responsables frente a esta fuerza que no puede asimilarse sólo a la dimensión del instinto. Y es el hombre, gracias a su espíritu que lo distingue del animal, quien puede hacer frente a esta fuerza. Si esta fuerza se casa con el hombre, se da ahí la oportunidad de una experiencia numinosa.

La sexualidad es una fuente de malentendidos extraordinarios en muchas parejas.

En Occidente, somos unos bárbaros en este aspecto: nadie está verdaderamente educado. En primer lugar ¡no se habla de ello! La mayoría de las parejas tienen vergüenza de hablar. Durante años, tanto el hombre como la mujer tienen necesidades que no se arriesgan a expresar. Nadie osa hacer un signo al otro para hacerle saber lo que le gusta o no. Se tiene miedo de aquello que hace bien. Y eso pone un velo y a

menudo incluso una tapa a la vida sexual de la pareja. Todo lo que ponéis bajo una tapa deviene sombrío. Si levantáis la tapa, todo se vuelve claro. Y el sexo, el erotismo, devienen entonces una fuente de alegría que puede llevar incluso a una experiencia numinosa; porque en todo lo que es erotismo hay algo trascendente.

Pero hoy en día vemos una verdadera *desacralización* del

erotismo y del sexo. ¡Oigo a algunas personas decir que lo que impide el goce sexual son los sentimientos de amor! En ese caso, naturalmente, todo se vuelve falso. Por supuesto, el disfrute sexual sin amor existe; pero, si decís que hay que desembarazarse de ese sentimiento burgués que se llama amor para gozar del sexo como un animal, entonces estamos en un falso camino.

A la inversa, debemos saber que en el amor no hay nada que no esté permitido. Hay a veces perversiones enfermizas, pero no es eso de lo que hablo aquí. Para muchas personas hay actitudes, gestos, que parecen perversos y que no lo son para nada. Ese es el peligro de Occidente: considerar como perverso todo lo que distingue al erotismo humano de la sexualidad animal. A veces tengo la impresión de que, si el hombre se

comporta como un animal, está permitido; pero si hace lo que el animal no hace, es perverso. Esto es ridículo, porque la fantasía erótica forma parte del hombre y es natural.

No hace mucho que, poco antes de su muerte, una mujer me dijo: “Soy culpable respecto a mi marido. Porque, desde hace veinte años, cuando tenemos una relación sexual me pregunta si es hermosa. Y siempre le he respondido que sí. Pero nunca era hermosa porque él siempre iba demasiado rápido y yo nunca encontraba el valor para decírselo. De este modo, le he impedido convertirse en un hombre”.

Creo que, si nos abrimos al erotismo de una forma natural si permanecemos en el amor hacia el otro, ocurrirá siempre que en la unión que se califica de física nos encontraremos como personas. En eso que se llama hacer el amor, una expresión que no me gusta porque no se trata de un hacer sino de un encuentro entre dos personas, hay la oportunidad de la personalización perpetua. Para mí, el erotismo y la sexualidad presentan el camino de la unión entre dos personas. Porque el amor indica siempre una situación de dos que se sienten *uno* en el fondo. Separados, sufren. Y, para liberarse de este sufrimiento, tienen el deseo de abrazarse.

Nos podemos preguntar: ¿cuál es el sentido de la unión? ¿Es la unión o es la personalización?

Si la unión es verdadera, se os traga completamente. Y es precisamente asumiendo el riesgo de entrar completamente en la unión, de perderos enteramente, como os volvéis un hombre nuevo. Es esta profunda renovación la que justifica el amor que se llama físico: unión para el hombre como para el animal, pero personalización para el hombre y no para el animal.

Si, en la vida de pareja, contempláis a vuestro compañero sin unión física, entonces, hasta un cierto punto de vuestro desarrollo interior, hay algo falso en la pareja.

Creo verdaderamente que la sexualidad y el erotismo representan una gran oportunidad para el hombre de aprender a darse enteramente, de ser capaz de perderse enteramente en el nivel del ego, lo cual es a menudo más fácil para la mujer que para el hombre. Por ello, consciente o inconscientemente, muchas mujeres reprochan a su marido que no sabe darse. “Tú me lo das todo, pero no te das tú. Me haces regalos pero permaneces apartado. Me haces el amor pero no te das. ¡Es como si tuvieses miedo de perderte”

Explico a los hombres que tienen ahí una gran oportunidad de perderse enteramente; lo cual, por supuesto, presupone una gran confianza hacia su pareja.

¡El sexo es el sexo y el amor es el amor! No se puede entrar en una relación física como quien hace investigaciones científicas en un objeto. ¡Pero es eso lo que muchos hacen, y entonces se fastidia todo! Leen



libros, aplican recetas, aprenden técnicas... ¡desgraciadamente! Y la oportunidad del encuentro entre dos personas en un nivel muy profundo se vuelve una búsqueda objetiva de una gran superficialidad.

Numerosas parejas desean progresar. Al mismo tiempo, quisieran una relación normal. La vida gira alrededor de un núcleo totalmente natural y, al lado de eso, está la espiritualidad ¡que está ahí como coronación de la naturaleza!

Pero el camino es una fidelidad de todos los instantes al Ser.

Podría decir incluso que aquel que es fiel al Ser no sufre en la existencia; porque, en la medida en que sois uno con vuestro Ser esencial, estáis más allá de los opuestos, más allá de las contradicciones.

Añado inmediatamente que esto es imposible, que nadie puede permanecer en esta unidad. Insisto también en decir que es posible durante una hora, un día o algunas semanas. Esos momentos privilegiados nos dan una dirección en el camino.

La vida de pareja es la relación entre las exigencias del camino (al que se asimila con el plano espiritual), las necesidades cotidianas y los placeres naturales.

Lo que cada uno debe buscar es la forma de estar en el Ser.

Pero, para ello, el reencuentro de los dos en la sexualidad exige ciertas condiciones.

Me parece importante, por ejemplo, que los dos pasen juntos medio día comprendiéndose. Y este encuentro, finalmente, conduce al hecho de caer en brazos del otro. Pero el hombre, a menudo diferente de la mujer, dirá: “¡Espera un poco! Tengo que escribir una carta y enseguida vuelvo”. Después de lo cual puede volver con su compañera como si nada. Es terrible, pero entiendo que es así para una gran parte de los hombres.

Muchos hombres no saben que, para darse, la mujer necesita a alguien que la ame, alguien que le diga: “¡Qué guapa estás hoy!”. Cuando un hombre me confiesa que le resulta muy difícil decir estas palabras, le respondo que,

si es tan difícil, debe obligar a su boca a decirlo.

Me parece importante que el hombre dé una hora a su compañera, se dé durante una hora a su compañera. Que dé un paseo y que la tome del brazo para mostrarle que su corazón se abre. Otra vez será hermoso leer algo juntos. No se trata de jugar a los enamorados sino de devenir personas que se aman. Sin embargo, el hombre experimenta a menudo una resistencia. Es como si tuviese miedo de eso que podría ponerlo en manos del otro, como si tuviese miedo de ser tragado.

Muchas mujeres me dicen: “Mi marido me abraza con facilidad, pero tiene miedo de que yo lo abrace”. Hay que creer que el hombre tiene miedo de perder la cabeza, de perder la razón.

Cuando le decís a vuestra compañera: “Qué bonita eres”, eso traduce que la veis en su Ser. Y el órgano que os permite verla en su Ser es vuestro Ser.

Aún no hay nada sexual ahí, pero esta actitud puede conducirlos a una experiencia del Ser en la relación sexual.

El hombre suele tener la impresión de que, si no hace el amor enseguida, aún no hay nada en la relación.

Para la mujer es diferente. No es que ella no sienta la necesidad, sino que necesita tiempo. Y, si la petición del hombre es demasiado rápida, simplemente no puede responder.

Además, el hombre es capaz de hacer el amor sin amor. Es acometido por una fuerza natural que exige ser reconocida. Y su compañera se convierte entonces en la presa de una fiera.

La reflexión del hombre acometido por el deseo es simple: “Tengo necesidad de eso, me hace bien, no hace daño al otro, entonces ¿por qué no?”.



FUNDAPAP
FUNDACIÓN PARA LA ASISTENCIA DE
PERSONAS ADICTAS A PERSONAS.

Pero, para la mujer, cada vez que hace el amor hay ahí la presencia de la muerte porque existe la oportunidad de una nueva vida, la posibilidad de concebir un niño. Y no es la píldora anticonceptiva la que cambiará algo en la psicología femenina. Para el hombre es muy diferente, ya que no conoce nada de esta muerte. Al contrario, para cada mujer, esta muerte está presente más o menos conscientemente en el acto de amor mismo.

También debemos comprender que la mujer no puede darse más que gracias a una forma de estar que soporta esta muerte y este nacimiento.

Veo cada día cómo toda mujer queda marcada de por vida por el primer hombre al que se dio. Si es un bergante el que se apoderó de ella, entonces es verdaderamente terrible, tanto más cuanto que esta marca, si no es consciente, permanece en el subconsciente.

Hablando del inconsciente, encuentro que la psicología de hoy en día profundiza siempre demasiado en lo que es negro, en lo que no debe ser, en lugar de subrayar lo que podría ser. El trabajo sobre los contenidos del inconsciente debe abrirnos a lo que podemos realizar.⁸

¡El amor! En el amor estáis vosotros, el otro y la unión de los dos. Es esta unión de los dos lo que trasciende a los dos. Habiendo hecho el amor, sucede que los dos se miran. Y esta

mirada es como el regalo de lo que se ha vivido. En esta mirada de los dos que han estado juntos, el ojo gana una profundidad extraordinaria. En esta mirada, hay un momento de unión profunda: un momento en que se despierta la profundidad.

De el libro ***El Centro del Ser***, recopilación de Jacques Castermane, sobre una entrevista con Karlfried Graf Dürckheim – Editorial Luciérnaga

Nota: Los párrafos fueron resaltados por mí y las notas al pie son mías

Inés Olivero/Noviembre2009

⁸ No revolver más sobre lo que ya conocemos: METANOIA –cambiar a lo nuevo-